

LECCIÓN No. 14

LA REACCIÓN DEL HOMBRE AL DON DE DIOS

PARA ESTUDIO: Malaquías 3.

LECTURA DEVOCIONAL: Mateo 6:19-24.

TEXTO PARA MEMORIZAR: Malaquías 3:10.

PROPÓSITO

Responder al gran don de Dios mediante una rendición completa a su amor redentor, una entrega incondicional de nuestro tiempo, talento y tesoro para Él y su servicio.

OCASIÓN

Al final de los 70 años de cautiverio de los judíos, Ciro, rey de Persia acababa de conquistar Babilonia y emitió un edicto que libraba a los judíos y les permitía volver a su tierra. Era urgente que ellos volvieran para restablecer sus instituciones nacionales y reconstruir el Templo. A su regreso ellos colocaron el altar de sacrificios y comenzaron a trabajar en los cimientos del Templo pero, muy pronto, fueron interrumpidos por sus adversarios. En 520 a. C., el profeta Hageo tuvo que moverles los ánimos, de modo que el Templo se terminó en 516 a. C. Pero su entusiasmo inicial comenzó pronto a decaer y empezó a tomar lugar un descenso moral y espiritual. Edificaron sus propias casas, pero olvidaron la obra del Señor. Cuando Malaquías entró en la escena, como en 450 a. C., había llegado a tener lugar un gran descuido en la adoración y estaba generalizada la injusticia social. Él con todo valor denunciaba que el pecado del pueblo era adorar en una forma vacía, o que

lo asociaban con algo malo, ponían en duda la justicia de Dios y también le robaban. Pero, al mismo tiempo, les mostró los días que vendrían cuando Dios sería honrado en medio de ellos, cuando el Mesías venidero o Mensajero del nuevo pacto entre Dios y los hombres, levantaría a su pueblo y reinaría en poder y gracia.

DESARROLLO DE LA LECCIÓN

¿Robará el hombre a Dios? ¿Cómo lo hace? ¿Se puede decir que el diezmo sea un compromiso para los cristianos de hoy también? ¿Cuál debe ser la reacción del hombre ante ese gran regalo de Dios? Estas son las preguntas que vienen a nuestras mentes para principiar un nuevo año con Dios y su Palabra como instructora para nuestra desconocida senda. ¿Será el diezmo solamente una parte de la ley mosaica y no parte del pacto de gracia presentada a nosotros en el Nuevo Testamento? Recordemos que el asunto del diezmo existía mucho antes de que Moisés recibiera la ley en Sinaí, y que Cristo mismo reconoció que sí les correspondía también a sus discípulos. Abraham practicó el diezmo, y así lo hizo también Jacob.

El mandamiento del diezmo fue dado en la ley (Génesis 14:17-20; 28:20-22; Levítico 27:30). Jesús también dio mandamiento sobre el diezmo (Mateo 23:23); y también lo encontramos en Hebreos 7:4-10. Pero hay una gran mayoría de la vida. Nosotros le pertenecemos a Dios porque Él nos creó. También somos suyos por el hecho de su redención (I Corintios 6:19-20). Nuestras vidas, nuestro tiempo e influencia le pertenecen, si es que nos hemos rendido a Él. ¿Cómo puede una persona vivir en la gracia y darle a Dios menos de lo que daban los que estaban bajo la ley? Si recibimos mayor gracia, debemos tener mayor gratitud. Cuando Israel no estaba pagando sus diezmos, Malaquías le

comprobó que estaba robándole a Dios. Sus dudas del amor de Dios no eran más que falta de amor por parte de ellos mismos, y estaban faltando a sus obligaciones de traer los diezmos para la obra de Dios. Las ventanas abiertas que derramaban bendiciones de los cielos estaban esperando una respuesta de gratitud por parte del pueblo.

I. INTERÉS DE DIOS EN UN PUEBLO NO ARREPENTIDO (Malaquías 3:5-7)

Vss. 5-7. Dios conocía los pecados del pueblo y los recibiría con juicio. Había adivinos con sus prácticas de magia, adúlteros (especialmente aquellos que abandonaron a sus esposas por vivir con mujeres extranjeras –Malaquías 2:14), los perjuradores, quienes daban falso testimonio, los que oprimían a los pobres, viudas y huérfanos, o aun a los extranjeros. Si amaban en realidad a Dios, jamás habrían practicado estos pecados. Dios iba a castigar a los pecadores por su maldad. Dios traería a la memoria su promesa a Jacob cuando su nombre fue cambiado a Israel e hizo votos de obediencia (Génesis 32:24-30). Los hijos de Israel se habían apartado de Dios por muchos años. Se habían pasado de los límites y era necesario que se volvieran a Dios. Él los esperaba con toda gracia.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿De qué manera podrían ser las palabras de Dios: “Yo Jehová no cambié”, tanto una advertencia como también palabras de ánimo?
2. En esta lección, y en todo el libro de Malaquías, encuentre algunos de los muchos reglamentos de Dios por los cuales el pueblo debía estar agradecido.

3. ¿Qué hay detrás de las denuncias severas de Dios en los versículos 5-7?

II. MALDICIÓN DE DIOS SOBRE UNA NACIÓN NO DIEZMADORA (Malaquías 3:8-9)

Vss. 8-9. Una vez más la gente pretendía ser inocente de la acusación de que le estaban robando a Dios. El profeta claramente les dijo qué era lo que les faltaba; no estaban trayendo sus diezmos ni ofrendas. Ellos negaron la acusación, pero era cierta. El diezmo representaba la décima parte del producto de los campos y rebaños (Levítico 27:30-32); tenía que ser llevado a los levitas (Números 18:21). Había muchas variaciones en los requisitos del diezmo, y como asunto adicional, tenían también que llevarse las ofrendas. Nada de eso había sido entregado a Dios. Ellos no se habían dado cuenta de que sus fracasos eran un resultado de su infidelidad a Dios, al no llevarle todo lo que se le debía. El diezmo era requerido porque ellos pertenecían completamente a Dios, y así lo recibía, dejándolos disfrutar las nueve partes que en verdad le pertenecían también a Él.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿Tendría razón Dios al maldecir así a su pueblo?
2. ¿Cómo podemos reconciliar nuestra responsabilidad del diezmo con las palabras “me habéis robado”?
3. ¿Estamos nosotros correspondiéndole a Dios en nuestra mayordomía de acuerdo a las bendiciones que a diario recibimos de Él? ¿podrá Él decirnos: “Me habéis robado”?

III. LLAMADO DE DIOS A UN PUEBLO QUE DESEA OBEDECER (Malaquías 3:10-12)

Vss. 10-12. Algunos llevaron parte de sus diezmos para ver si así contentarían a Dios o amortizarían totalmente su deuda para con Él. Otros por completo se olvidaron de dar ni siquiera una parte mínima. En el Templo había un lugar especial, el alfolí, donde se guardaban los diezmos para su distribución por los levitas (Nehemías 10:38). Probablemente las bendiciones a ser derramadas podrían ser buenas lluvias para que las próximas cosechas se les dieran buenas, pero la promesa era claramente para aquellos que fueran fieles a sus obligaciones. ¿Ha visto a alguno que esté sufriendo como consecuencia de desobedecer a Dios con respecto al diezmo? Cuando Israel reaccionara bien ante Dios, comenzaría a recibir sus bendiciones, las cuales se extenderían aun a otras naciones. ¿Se ha puesto a pensar cómo sería la tierra de Israel en caso de disfrutar de todas las bendiciones de Dios? Cuando una nación permanece en los caminos de Dios, también recibe todas las bendiciones materiales y espirituales que Él tiene preparadas para ella.

PREGUNTAS PARA DISCUTIR

1. ¿Cuáles son las bendiciones más grandes que podemos esperar de Dios cuando traemos nuestros diezmos al alfolí?
2. ¿En qué sentidos están muchos cristianos robándole a Dios? ¿Talentos? ¿Tiempo?
3. ¿Cuántas bendiciones materiales y espirituales podemos reclamarle a Dios si no le damos lo mejor de nuestras vidas?

IV. PROMESAS DE DIOS PARA UN PUEBLO FIEL (Malaquías 3:13-16)

Vss. 13-16. ¿Ha escuchado usted alguna vez a alguien decir: “¿Qué me sacó yo con ser cristiano?” El profeta Habacuc estaba perplejo acerca de la prosperidad de los malos; no podía entender por qué los ricos siempre parecían tener prosperidad, mientras los pobres sufrían más y más. Él no pudo encontrar una respuesta satisfactoria sino hasta que llegó al Templo de Dios y pudo allí comprender que Dios no derrama grandes bendiciones todos los días. El justo vive diariamente por fe y cada persona será juzgada de acuerdo a su andar con Dios; pero eso será en el tiempo que Dios tiene fijado para ello. Nosotros no decimos que es en vano servir al Señor, al pensar en las palabras: “Los que hacen impiedad son prosperados...”. Al hijo obediente y leal, Dios promete hacerlo objeto de la delicia divina. Dios conoce a sus hijos. Algún día serán manifestados los que son de Él y los que no lo son. Él tiene un libro de registros. Allí se encuentran los nombres de sus hijos leales. Esos registros revelan sus hábitos de gozo en el Señor y cómo ellos piensan en su nombre. Con toda reverencia podemos decir que cada vez que un hijo de Dios da su testimonio, cada vez que él tiene un acto de amor, el Señor lo nota y lo registra. La masa del pueblo de Israel llevaba una vida formalista, atada por sus propias tradiciones pero, aun así, encontramos en el Nuevo Testamento a personas tales como Simeón y Ana, José y María, Elisabet y otras que tenían temor del Señor y mediaban en su nombre. Sus nombres se encuentran en ese libro. Pensemos en los nombres, en la historia de la Iglesia, pasados y presentes, de creyentes cuyas vidas puras y actos de valor y heroísmo han traído bendición al mundo, han dado ánimo a la Iglesia, a su congregación y a la mía, a la vida suya y a la mía. Yo me pregunto si mi nombre se encuentra escrito en ese libro de registro. ¿En qué piensa cuando se encuentra divagado con sus propios pensamientos?

¿Busca usted la manera de representar al Señor en una manera justa en medio de un mundo tan lleno de problemas y ansiedades? Él es muy sensible a las alabanzas tuyas. ¿Es el corazón tuyo sensible a la aprobación de Dios? ¿Estamos nosotros verdaderamente conscientes de que Dios ha prometido bendecir al pueblo que oye su voz y obedecer a su voluntad? Estas son las preguntas que nosotros nos hacemos en nuestros días y a las cuales necesitamos responder.

PARA REFLEXIONAR

1. El hombre que sabe que Dios es verdaderamente el centro y la causa de la vida, siente la proximidad diaria de Dios, ve evidencias constantes del amor de Dios, se ofrece a sí mismo en gratitud a Él
2. El propósito del diezmo no es asegurar el diezmo mismo, sino al diezmador; no el presente, sino a quien lo presenta; no su dinero, sino a usted para Dios
3. Se puede dar sin amar, pero no se puede amar sin dar.
4. Se necesita verdadera consagración para regular el uso del dinero.
5. El que honra a Dios le dará no solamente su sentimiento, sino su sustancia.
6. Mucho dinero con egoísmo no realiza mucho, pero poco dinero con amor realiza bastante.
7. El señor se inclina desde los cielos para escuchar la música de los que hablan de Él, de su amor y de su gracia.